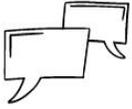


EMPIEZA BIEN

Enciende la llama.



¿Por qué vale la pena motivarnos para tener una vida devocional apasionada?

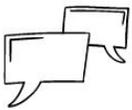
El fuego del altar no deberá apagarse nunca, sino que todos los días el sacerdote le echará leña, acomodará el holocausto sobre el fuego, y quemará sobre el altar la grasa de los sacrificios de paz. Levítico 6:12 RVC

Para iniciar una fogata necesitamos 2 elementos básicos: fuego y leña. Una vida entregada a Dios es la manifestación de un corazón que arde por él, un corazón donde hay fuego constante. Dios, a través de su Espíritu Santo, pone ese fuego en nosotros. Sin embargo, es nuestra responsabilidad traer leña al altar constantemente para que el fuego nunca se apague.

La leña no vendrá sola, hay que trabajar para obtenerla. Tenemos que ser intencionales en nuestra búsqueda con Dios, no es algo relacionado con los sentimientos o las emociones, está más bien ligado a un corazón que reconoce que, como decía el salmista: *“Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas”*. Reconocemos que tenemos necesidad de Dios, de su presencia, de ser transformados por Él, de ser alimentados y saciados por su palabra, por su agua que nos quita toda sed de la fatiga de caminar por un mundo vacío.



Cuando reconocemos esta necesidad, nuestra voluntad nos lleva a acercarnos a Dios en oración, en ruego, en alabanza, a través de su Palabra; buscando comunidad con otros creyentes. De esta forma podremos recolectar leña para mantener encendido nuestro corazón hacia Dios.



¿Qué diferencias hay en tu vida cuando hay fuego por Dios en tu corazón?



Reflexi n



Conexi n



Oraci n